

ABC de las Artes, 28 de noviembre de 1997

## WALTERCIO CALDAS

Galería Javier López  
Manuel González Longoria, 7, Madrid  
Hasta finales de enero  
De 300.000 a 2.500.000 pesetas

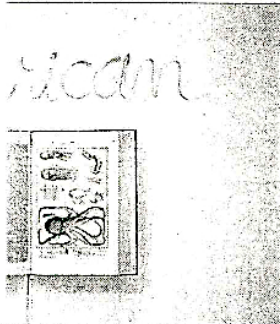
**M** El primer acercamiento a la obra del brasileño Waltercio Caldas (Río de Janeiro, 1946) se produjo hace cinco años, en la Documenta 9, comisariada por Jan Hoet, en la que presentaba la pieza «Raum für nächsten Augenblick», de 1991. Una instalación de mesas-soporte de acero y cristal cuya leve invisibilidad sólo rompía una capa de polvo de mármol depositado sobre ellas. Transparencia, ambigüedad deliberada y un discurso que hacía referencia al discurso propio del arte, en su sintaxis histórica, parecía un adecuado sumario de sus intenciones.

En dos ocasiones, anteriores a ésta su primera exposición individual en España —que presenta un total de diez piezas, fechadas entre 1986 y 1997—, he tenido de

mismo título un brillante comentario visual a otro pintor de su preferencia, el bolonés Morandi.

La muestra organizada por Javier López es un inteligente resumen del trabajo del escultor, que va desde la rotunda y al tiempo equívoca presencia, por lo que la luz obra en el bloque de granito negro, de 1986, hasta el perverso «Pato», de 1996. Dos placas de metal, bruñidas como espejos, que a la manera de lentes inversas, cuelgan por encima de la cabeza de los espectadores y, por así decirlo, absorben el espacio que los rodea y lo hace consciente.

Caldas elabora obras que tratan a la vez de los elementos conformadores de la escultura y de lo que la escultura ha forjado en nuestra mirada. Y lo hace, por así decirlo, mediante la inversión deliberada de sus términos: diafanidad donde debería haber opacidad, ausencia donde debería aminorar lo presente, la sombra creadora del volumen, el papel negado en su cometido de soporte y convertido en uno más de los planos del aire, lo lleno y el vacío tan volátiles en su

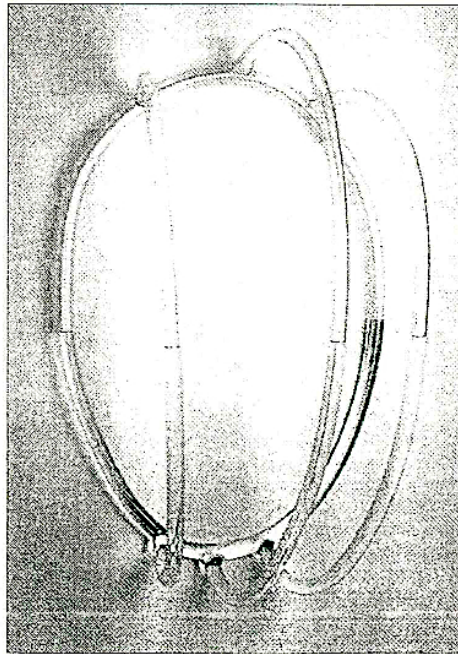


(58 x 8), de Carr-Harris

nuevo ocasión, durante este año, de conocer trabajos suyos. Primero en la pasada edición de ARCO, que comenté en estas páginas y en la que, en la galería Paulo Fernandes, de Brasil, presentaba la pieza-libro «Velázquez», una de las mejores de la Feria, en la que, mediante un comentario visual al entendimiento del espacio del pintor sevillano, el artista brasileño nos proporcionaba datos del suyo propio.

La ausencia de las figuras —borradas infoográficamente— «leía» de otra manera el entorno circundante e iluminaba el modo y la estructura de los que se había valido Velázquez para construirlo; tal como la omisión de la figura, reducida en su caso a mero perfil, anuncia en las obras de Caldas la presencia cristalina e invisible del volumen correspondiente a la escultura.

Por último, en Venecia, en la 46 Bienal, donde, emparejado con Jac Leirner, representaba a su país y ofrecía en la serie del



Obra en vidrio y alcohol, de Waltercio Caldas

sustancia como el vidrio y el alcohol que nos los vuelven perceptibles.

En 1976, Waltercio Caldas elaboró la que creo una de sus obras más reveladoras, «Dado en el hielo», un dado sumido en el interior de un bloque de hielo también cúbico, un auténtico azar congelado, que nos remite, creo, a lo que de abur, destino y fatalidad hay en esa partida en juego que hemos dado en considerar el arte.

Mariano NAVARRO